



EMPRESA A fondo

4



# La deriva política compromete una inversión extranjera de récord

El Gobierno «vendió» el país a las gestoras internacionales en el Spain Investors Day, pero estas no se creen el triunfalismo económico

La captación de capital foráneo batió ya en septiembre la cifra de todo 2017, dato que anticipa un cierre de ejercicio histórico

DANIEL CABALLERO

Desde la Bolsa de Madrid. Son las 21:00 horas del pasado miércoles y una cena oficial espera a políticos, empresarios e inversores. El salón principal permanece vacío pero no el edificio. En la primera planta, poder y dinero confluyen en un espacio diáfano con un trasiego continuo de camareros. Es el aperitivo de lo que vendrá después. Será entre plato y plato cuando cada cual muestre su apetito por «comerse» España. Unos venden y otros compran, así de sencillo. Y 2019 no será la excepción porque nuestro país es un destino apetecible para esos estómagos hambrientos de altas rentabilidades.

Cada inversor sabe a qué empresario agasajar y a qué economista tomar el pulso. En eso consiste el Spain Investors Day (SID), organizado por Estudio de Comunicación, el evento anual que mide el sentimiento inversor. Dos jornadas maratónicas de este foro pusieron en contacto a unas 160 gestoras de fondos internacionales con 43 cotizadas nacionales. La organización apunta a que hubo unas 700 reuniones en el marco del SID. La ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, la ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto, la ministra de Economía, Nadia Calviño, y el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Borrell, representaron al Gobierno. «Vendieron» todos ellos una imagen de España en pleno apogeo, de que

las raíces del árbol de la economía son sólidas. Discursos institucionales para convencer a los inversores de que vengán para quedarse, pero con sacos de dinero. Para financiar los 200.000 millones de las «oportunidades verdes» y para comprar deuda pública. Los inversores aguantaron estoicamente los discursos primero en el Hotel Intercontinental y luego en la Bolsa, salvo en una ocasión. La ministra Maroto terminó por desperezar a las gestoras y el salón empezó a hablar casi a su mismo nivel... y eso que la representante del Gobierno llevaba micrófono. El culmen llegó cuando un inversor le echó en cara que estaban «creando tensiones» en el sector del automóvil. Ella se defendió, pero acabó entonando el mea culpa, reconociendo que generaron incertidumbre y que la comunicación fue mala. No fue a mayores, pero en público se rompió la complicidad político-inversor. En privado, todo distinto. Las gestoras internacionales preguntaron a sus colegas locales qué está pasando en España. Fuentes presentes en corrillos y reuniones del SID afirman que el capital foráneo no se creyó del todo

los discursos del Gobierno y tampoco lo hacen con sus Presupuestos. Tienen sus propios análisis de la economía española y las cuentas no les cuadran, aunque mantienen su apuesta por el país. Entonces, se activa un piloto rojo en los despachos que el jefe del Ejecutivo, Pedro Sánchez, ya había previsto. No acudió al foro, sino que organizó una reunión VIP en La Moncloa con el Ibx35 y las gestoras más poderosas, al paraguas de BNP Paribas. Allí les transmitió tranquilidad y su firme compromiso europeo, además de prometer seguir reduciendo déficit y deuda públicos. El mensaje caló. Los inversores acudieron al SID con el trabajo hecho y calcularon cómo de sobrecalentada está la economía. «Hay inquietudes, por un Gobierno en minoría. Las medidas de imponer más impuestos tampoco ayudan a la inversión», dice Ángel Martínez-Aldama, presidente de la patronal de gestoras españolas Inverco. Y prosigue: «Las empresas necesitan saber cuál va a ser su entorno. Lo anunciado es relevante para tomar decisiones». Aun así, en tiempos de escasez en Europa, Espa-

**APOYOS**  
**El Gobierno pidió financiación para las «oportunidades verdes» y la deuda**